

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana según el derecho natural

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2. — APARTADO. — 613. — TLE. — 54-1-83. — Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Península» — Apartado. — 2. — TLE. — 1-2-9. — Caranbachel Bajo

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos

NUMERO SUJETO D.E.Z. C.F.T.M.D.S.

Sábado 10 de agosto de 1929

Don Pedro Niembro

Un admirador de nuestra obra

Y II

Indiqué en el número anterior el motivo de dedicar unas líneas a la memoria de don Pedro Niembro, en atención a su calidad de feminista y alentador de nuestros ideales.

Refiri la visita del señor desconocido que nos hizo en nuestra Escuela de «Tipógrafas» que quedó en volar a los pocos días para conocer y estrechar la mano a la Directora.

En efecto, el señor de la caja de bombones se presentó a los pocos días y preguntó por mí; me avisaron las tipógrafas y le hice pasar a mi cuarto de trabajo. Le dije que la encargada y Directora era la misma persona y él me entregó su tarjeta: «Pedro Niembro» decía.

Le mandé tomar asiento, y comenzamos a hablar como antiguos conocidos.

Es siempre para la mujer que escribe objeto de estudio cuantas personas se presentan en su camino, sobre todo si son hombres. ¡Son tantos los admiradores fingidos! Examiné minuciosamente a mi visitante. Representaba tener unos sesenta años, estatura regular y grueso. Los rasgos de su cara, regulares, reflejaban bondad. Iba pulcramente vestido de negro y acusaba su porte exterior un aspecto de señor rico provinciano.

Comenzó a hablar de feminismo, lo extrañado y admirado que él estaba demirando formando un periódico para que la mujer leyese, se instruyese y se orientase para otra vida mejor que la que hasta ahora llevaba. Admiraba él aquel pequeño enjambre de tipógrafas que con tanta soltura colocaban los tipos sobre el compoñedor, y me decía cada vez más asombrado:

— Los hombres deben conocer esto y alentarlos.

Exploró él mi credo político y religioso, como temiendo expresar sus ideas antes de saber cómo yo pensase, y le dije, que en política era muy española, deseosa de que nuestra patria siempre triunfase; y en

religión muy cristiana, pero tolerante con las ideas ajenas, como lo prescribe el Evangelio.

Entonces él me habló de su ideal político: era republicano federal, adoraba la memoria de su jefe el honrado y gran patriota Pi y Margall. ¡Qué rasgos más preciosos me contó de él! Y me prometió algunos recortes de sus escritos, que publiqué más tarde en LA VOZ DE LA MUJER.

Pi y Margall y Joaquín Costa constituyeron el tema de nuestra conversación, pues el segundo era íntimo amigo, y muy delicadamente siempre le protegí.

Me habló también de su familia; atravesaba por la pena de tener un hijo muy grave, de 29 ó 30 años, sin esperanzas de salvarse.

Cambiadas estas impresiones, don Pedro me pidió permiso para retirarse y volver dentro de pocos días para traerme algunos recortes que conservaba de Pi y Margall y de Joaquín Costa, por si yo los quería conocer y publicar.

Al poco tiempo volvió con los recortes y una caja de bombones para las tipógrafas, pero no estaba yo en casa; quedaron las chicas entusiasmadas de la amabilidad de aquel señor, y pesadas de la pena que le afligía la grave enfermedad de su hijo.

A los pocos días leímos en los periódicos la esquela de defunción del hijo del señor Niembro, y tanto las tipógrafas como yo no pudimos evitar el exclamar: ¡Pobre don Pedro!

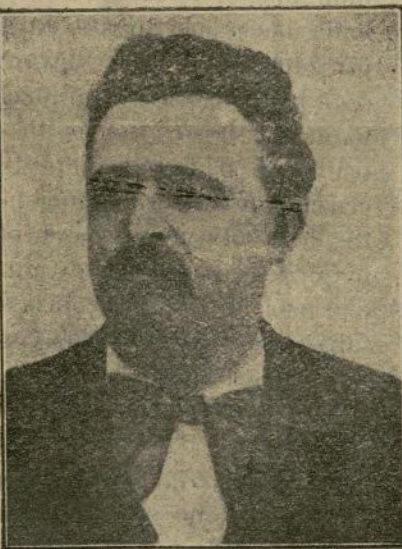
Animadas todas del mismo pensamiento, resolvimos ir a darle el pésame, fueron todas las tipógrafas y llevaron mi presentación.

Volvieron desconsoladas y llorosas, don Pedro las había recibido muy emocionado y lloró con ellas, besando en la frente a las más pequeñas y estrechando la mano a las mayores, encargándolas que me di-

jeran a mí lo muy agradecido que quedaba, que me admiraba como a una santa y que cuanto estuviera algo resignado saldría y vendría a verme, para darme las gracias y un beso de agradecimiento en la frente, como a ellas.

Se pasaron quince días y don Pedro vino, no hubiera tenido yo inconveniente en presentar mi frente para recibir aquel beso que había anunciado a las tipógrafas aquel hombre bueno, amante del progreso de la mujer; pero no lo intentó; me estrechó la mano con fuerza y tuvo que enjugarse las lágrimas.

Un recuerdo al ser querido que se le había ido, y luego a volver hablar de feminismo, de



DON PEDRO NIEMBRO

los grandes ideales de la Sociología, del Arte y de la Política, porque don Pedro Niembro entendía de todo, por intuición natural, quizá más por estudio: era una de esas almas grandes que se elevan a la luz de la verdad por el sentimiento; le interesaban los niños; le interesaba la sufrida mujer española (palabras suyas en nuestras charlas), le interesaban todos los desgraciados.

Agunas visitas más siguieron a éstas, y siempre don Pedro Niembro venía con su regalo para que yo lo repartiera a las tipógrafas: bien una cajita con fruta escogida de su tierra (era asturiano); queso de la montaña elaborado en la Escuela femenina de los Derivados de la leche, fundada por él en Arenas de Cabrales (su pueblo natal).

Nos acostumbraamos a sus visitas porque eran cortas e instructivas, a las mujeres que te-

nemos la vida consagrada al trabajo nos molestaban mucho esos pelmazos que vienen a visitarnos por simple curiosidad, don Pedro no, más que inquirir de nosotras nos mostraba su experiencia, nos hablaba del hombre como experimentado en desengaños, nos acentaba a seguir en nuestra lucha emprendida en favor de la mujer.

En el periódico de Asturias «El Eco de los Valles» aparecían artículos frecuentemente firmados por Pedro Niembro ensalzando nuestra obra realizada en LA VOZ DE LA MUJER, y compraba nuestro periódico para repartirlo entre los que conocía y no conocía.

Un día me envió la «Guía de Cabrales», del que es autor Ignacio Mateo Salvador y lleva un prólogo de Pedro Niembro Sierra.

Tengo en este momento el libro entre las manos para transcribir la dedicatoria que antecede al prólogo y he releído con emoción inaudita; ni yo misma me había dado cuenta de la belleza trazada en fina y cuidada letra sobre la primera página de la «Guía de Cabrales». Sobre los rasgos de estas líneas trazadas por el fallecido don Pedro podrían diagnosticar los grafólogos: UN

HOMBRE BUENO.

Un hombre bueno trazó lo que sigue: y nosotras quisiéramos reflejar con la mayor exactitud durante toda nuestra vida.

Haz tuya, querida lectora, esta dedicatoria si como gas en los ideales que defendemos en LA VOZ DE LA MUJER.

«A mi querida y respetada amiga doña Celsia Regis, a la que admiro siempre embelesado. ¿Cómo a una santa? ¡Sí, como a una santa, pero como a una santa que vive, guapa, con entrañas y corazón, dotada de talento y de instrucción, tanto como de hermosura; y de hermosura tanto como de virtud; una santa, pero de carne, peregrina de la tierra, que siente y llora los males de la sufrida mujer española; trabajadora e instruida, que predica con el ejemplo; sembradora de cultura, de virtudes, de la tolerancia y grandísimo aferto al progreso; la dedica la humilde y

eslimada «Guía de Cabrales» el más cabralego de los cabralegos. — Pedro Niembro

(Madrid 12 de Mayo de 1922)

Dos años transcurrieron sin ver al señor Niembro, un día me visitó para decirme que había estado en Asturias, que era preciso que yo organizara un viaje de propaganda, porque aquellas mujeres estaban muy atrasadas, y era necesario hacer algo por ellas.

Me habló también de un negocio industrial que había puesto con sus hijos instándome, con insistencia, que fuera a verlo.

Fui un día, acompañada de una amiga, cuando él menos me esperaba; le encontré muy acabado; el establecimiento que era un «Bar» de lujo en la Avenida de la Reina Victoria, le había ocasionado grandes pérdidas económicas.

Merendamos allí, no sabía qué hacer por obsequiarlos, nos habiaba con exaltación de su Asturias, de su CABRALES, nos enseñó fotografías de su paisaje, que deseaba que admirásemos. Y dirigiéndose a la persona que me acompañaba dijo:

No me quiero morir sin que Celsia haga conmigo un viaje a Asturias y sin hablar en un público de la obra de esta mujer.

Nos habló de su esposa, de sus hijos y nos presentó al mayor.

Muchas veces, y con motivo de la formación de la GRANJA FEMENINA pensé en don Pedro; siempre esperando poderle hacer una visita, cuando me enteré por la prensa de su fallecimiento.

Roberto Castrovido hace un relato fiel de su labor; yo me limito a consignar aquí las relaciones de amistad que nos unieron y no le olviden tampoco las muchachas que entonces trabajaban en casa.

Sobre la vida pública de don Pedro Niembro poco yo puedo decir, porque carezco de otros datos que los obtenidos en nuestras charlas feministas. Recuerdo que me habló muy mal del Ayuntamiento de Madrid, en donde fue concejal, males que yo sé ahora por experiencia que han existido y existen,

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

AFANTADO DE CORREOS 612.
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'00 "
Un año..... 9'00 "

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 ptas.
Semestre..... 5'50 "
Un año..... 10'00 "

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 "

(Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses; para el extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO DIEZ CENTIMOS

75 ejemplares..... 1'75 ptas

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 50 "
Cuarto de página... 25 "
Octavo de página... 12 1/2 "

POR LINEAS

Linea del cuerpo ocho... 25 céntimos.
Linea del cuerpo diez... 30 "

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho... 50 céntimos.
Cada palabra más, 5 céntimos.

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho... 40 céntimos el centímetro.
Del cuerpo diez... 50 "

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc. etc. a precios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE

LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).
Calle de Alcalá (quiosco en frente de las Calatravas).
Quiosco el Fénix en frente de la Gran Vía.
Quiosco en frente del teatro Apolo.
Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).
Cen en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.
Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

ESTE NUMERO ESTA VISTADO POR LA CENSURA

y son difíciles de desarraigar, aun a pesar de la bien intencionada actuación de la mujer, porque ésta está siempre en minoría y los acuerdos aceptados son los demás.

A hab'arme de su republicanismo puro, lo hacia con una reada deferencia sobre don Afonso XIII, de que decía que era muy simpático.

Sus negocios industriales le dieron gran popularidad, que yo no conocí, pues no viví siempre en Madrid.

Pero que él se transformó en juicio del espíritu recto de este bondadoso y minista fallecido, transcribo a continuación algunos estampados en el prólogo de la «Guía de Cabrales».

CELSIA REGIS

¡Libertad! ¡Pobre España!!

POR PEDRO NIEMBRO

¡Libertad en todo y para todo es el lema de mi bandera y de todos mis actos!

Se distinguen los pueblos nuevos, decía el gran Costa, en los progresos de aquellos que no lo son, en que los unos, los nuevos y progresivos, van al unísono de toda clase de adelantos, así en las artes, como en el comercio, las letras, las industrias, y hasta en lo que es más calificado y suele dársele el nombre de política, cuando su verdadero nombre, su significado no es otro que hacer el bien humano con el hermoso espíritu de libertad.

Es sabido que el único camino a seguir para agrandar y libertar los pueblos modernos, las naciones jóvenes, es hacer que germine en las muchedumbres el espíritu de asociación libre y voluntaria, libre y autónoma, dentro del régimen puro de la Libertad y del Derecho, tan trabajosamente conquistado por nuestros padres, y que no pueden ni deben sufrir menoscabo alguno; o sea, esa dignidad moral que reside, que no se aparta del ciudadano, y que

alcanza o debe alcanzar a toda sociedad, para que merced al libre ejercicio del derecho de asociación puedan constituirse, vivir y progresar las grandes y pequeñas instituciones cooperativas, que, otorgando al individuo la protección y amparo de que hoy carece ponga toda la fuerza de que dispone: municipios, diputaciones y Estado, al servicio de fines tan humanos; pues todos nacen y son debidos a la libre iniciativa individual, emancipada de toda tutela, impuesta por la fuerza del Poder, siempre propensa a convertirse en amo y señor del pobre y adormecido pueblo. Nuestros gobernantes siempre tienden a sacar adelante todo aquello que generalmente es ruinoso para los pueblos.

«Pobre España!! ¡Tienes en tu mano cuanto pueden anhelar los pueblos para ser prósperos y libres, y no te decides a emplearlo y ejecutarlo en tu propio bien!

Tienes el sufragio, mejor o peor entendido, tienes derecho de asociación, de reunión, mas el de la Prensa, y nada haces pertinente para utilizarlos en tu favor, llevándolos a los cargos de confianza lo más virtuoso y lo más ilustrado del país. Por haberte cruzado de brazos en momentos de resolverse y esperar el maná del Cielo, estás hoy mucho peor, mucho peor que estaban nuestros abuelos, en todos los sentidos, hace ciento o más años.

El ejercicio de la libertad y el derecho, no solo debiera ser amparado por los gobernantes, sino que debiera ser impuesto en todo el mundo, que dijo Castelar, y así no pasaría mucho de lo que hoy pasa o pasaría en insignificante cantidad y en pueblos indignos del disfrute de la Ley y del Derecho.

Es la libertad condición esencialísima de todo ser humano; sin ella, el hombre no puede cumplir los deberes que su destino le impone; por

eso ningún Poder puede arrebatarla, sin cometer la más odiosa y original de las injusticias. La libertad es un concepto primitivo y natural; es el derecho que tiene todo hombre a desembarazarse de los obstáculos que puedan impedir el libre ejercicio de todas sus facultades, y, por lo tanto, el individuo es libre, absolutamente libre, en su conciencia, en su pensamiento y en su voluntad; claro es, respetando y no olvidando que sus semejantes tienen iguales derechos y necesidades que él; y como el hombre no puede vivir aisladamente, tiene necesidad absoluta de unirse a otros para cumplir los altos fines de la vida, siempre protegido por la legítima autoridad de un pueblo, villa o aldea, lo que él se haya dado dentro de su libre y soberana voluntad, que lo mismo iguala al individuo o ciudadano y a la familia, municipio, provincia, región o nación, dentro de su peculiar esfera de vida, cuya acción puede, no solo asegurar su existencia, sino también producir el orden, la armonía y la prosperidad de los pueblos, dentro de la unidad geográfica, que ellos libremente se hayan dado o reconocido, y de ahí precisamente arranca el que todo ser humano, individuo o grupo, es, como tal, rey de sí mismo.

Sin menoscabo de su libertad, no puede ningún ser humano vivir sometido a otras leyes que a las que se dió en las relaciones con sus semejantes. La concurrencia de dos o más libertades, sabido es que engendra necesariamente la luz social, o sea el pacto; y, por lo tanto, toda ingerencia del municipio en la vida interior del ciudadano, de la provincia en el interior del municipio, de la Nación en la vida interior de la provincia o región, constituye un atentado contra la libertad, como lo constituiría el que mañana se organizase un poder europeo para la intervención de Europa en la vida interior de España; y lo

constituiría también, si el individuo, en su vida de relación con el municipio, quisiera imponerse al municipio; o el municipio en su vida de relación con la provincia, quisiera imponerse a la provincia; o la provincia en su vida de relación con España, quisiera imponerse a toda la Nación; o España, en su vida de relación con las demás naciones, quisiera imponerse a Portugal, a Francia, a Europa, a todo el Continente.

A este tenor, a semejante sistema, según mi humilde modo de entender las cosas, debería y podría hasta organizarse la humanidad toda sin menoscabo para la libertad del hombre, la familia, el pueblo, el municipio, provincias, la nación española, y de cuantas quieran cerrar el paso a todas las guerras que perturban y arruinan a todos los pueblos.

Pido disculpa y hasta si se quiere perdón a mis sufridos lectores, si estiman que me he excedido, si he ido más allá de mi propósito. No podría dejar de decir lo que siento y pienso de ideas que llevo en mi alma hace cincuenta años y que estimo salvadoras para mi Patria y que después de todo, si bien se reflexiona sobre el contenido y orientación de esta Guía de Cabrales, mi sistema igual encaja en la Monarquía que en la República, puesto que entra en el juicio que quiera aceptar o no aceptar cada lector en su modo de ver o de entender el alcance de la cultura e instrucción de las gentes de los pueblos de que nos ocupamos.

Volviendo al tema de este prólogo, diré que el concejo entero verá que «Guía de Cabrales» viene a auxiliar iniciativas y hechos consumados unos, que ya están en marcha, como la Escuela de los Derivados de la leche, que podrá llegar tan estimada Escuela a verse transformada en Escuela Nacional, en la que deberán nacer y educarse infinidad de jóvenes hijas de nuestro concejo, que yo espero verlas convertidas pronto en maestras con título, empleadas y bien retribuidas al frente de innumerable número de Escuelas de las industrias lácteas, que demandan a voz en grito de todas las provincias donde la riqueza ganadera despierta a que sus productos tengan la estimación y aprecio que merecen; los que tienen la manteca mejor de Francia, Suiza y Bélgica; y eso será un hecho cierto, indiscutible, el día, cuando llegará? que España cuente con un buen ministro de Fomento, que se haga cargo, (Continúa en la 1.ª columna de la página 5.ª)



Hojeando la Prensa

RECORTES

El Quinto Centenario de Juana de Arco

Todos los años Francia encuentra a guisa pretexto para celebrar grandes fiestas en honor de Juana de Arco. El culto a la Doncella de Orléans está tan metido en el corazón de los franceses que, por fuerza, de cuando en cuando, tiene que salir al exterior, explosivamente. Este año el pretexto casi no lo ha sido, porque la ocasión justificaba todas las extremosidades. Las fiestas han tenido por motivo el quinto centenario de Juana de Arco. En las notas gráficas, el lector encontrará un resumen de los actos celebrados. El Estado, la Iglesia, el Pueblo se han unido para exaltar el recuerdo de su heroína. No ha faltado ni la representación de la familia de Juana de Arco, llevada por Mr. Postausque, descendiente de la Doncella.

La historia de Juana de Arco, santa, guerrera, mártir, es bellísima. «Estampa» cuenta, entre sus miles de lectores, miles de pequeños que aprenden a deletrear en sus páginas. A ello dedica este breve relato de las andanzas por la tierra de uno de los más nobles espíritus que la ha pisado.

LA VIDA MARAVILLOSA DE UNA NIÑA ALDEANA

Juana de Arco nació en Domremy, un pueblecito francés, el día de los Reyes de 1412. Su padre era un labrador acomodado y se llamaba Jaime; su madre se llamaba Isabel. Cuando Juana tenía trece años los ingleses invadieron su patria y destruyeron su propio pueblo natal. Juana, sus padres y sus hermanos perdieron su hacienda y tuvieron que huir. Por entonces los ingleses tuvieron una derrota en el monte de San Miguel, y poco después Juana tuvo su primera visión celeste.

Estaba Juana de Arco, un día, jugando con sus amigas cuando oyó, de pronto, una voz que le decía:

—Juana, vete a casa. Tu madre te llama.

La niña, sin mirar, creyó que era uno de sus hermanos que por allí andaban quietos se lo decía y corrió a casa.

—¿Me llamabas, madre?— preguntó.

—No, hija, no. No te he llamado.

—Ha sido una broma de mi hermano— pensó la niña, y

volvió con sus compañeras.

Pero apenas había llegado, un gran resplandor le destumbó, y oyó otra voz que le decía:

—Juana estás llamada a realizar hazañas maravillosas. El Rey de los cielos te ha elegido para salvar a Francia.

Juana quedó sobrecogida, y por entonces no comunicó a nadie su visión. Más adelante se le aparecieron el Arcángel San Miguel, Santa Margarita y Santa Catalina, y en distintas ocasiones oyó claramente, voces misteriosas ordenándole que libertara a su patria.

Juana no comprendía cómo podía ser ella, una niña aldeana, la salvadora de su patria invadida, pero en su alma se formó el propósito de obedecer a ojos ciegos. Poco a poco los mandatos fueron haciéndose más imperativos, hasta que un día le indicaron que fuera a ver al capitán Roberto de Brandicourt para que éste la presentara al Rey. Juana tenía entonces diez y seis años. No vaciló. Se hizo acompañar de su primo Durand Laxard, que creía en ella, y se presentó al capitán.

—El cielo me ordena que salve a Francia de sus enemigos—le dijo—. Necesito una escolta para presentarme ante el Rey. Dámela.

El capitán se rió de aquella rapaza que prometía cosas tan absurdas y no la hizo ningún caso. Unos meses más tarde Juana volvió a verlo. El capitán vio tal luz en sus ojos, que se dejó convencer y le dio la escolta que pedía.

El Rey se encontraba en Chinon con su corte y allí fue Juana. El Rey se llamaba Carlos VII, y le faltaba, para ser verdadero Rey de Francia, ser coronado en la catedral de Reims, como lo habían sido todos sus antecesores, cosa que no podía lograr por la guerra y por las intrigas cortesanas. Juana dijo su misión y pidió audiencia. Todo el mundo se burló de ella, pero el Rey quiso probarla y se la concedió. Juana no había visto jamás al Rey, y en aquella época no había revistas gráficas ni fotografías.

—Me ocultaré entre mis cortesanos y otro ocupará el trono. Veamos si me conoce—dijo el Monarca.

Juana entró en el salón. Dirigió una mirada desdeñosa al que ocupaba el trono y fue a arrodillarse ante Carlos VII y le predijo que reconquistaría el reino de Francia y se coronaría en Reims.

Esta prueba bastó al Rey. La nombró capitán, regaló una armadura y le dio un séquito militar compuesto de un escudero, un paje, dos heraldos y un capelán. Quiso el Rey regalarle una espada, pero ella pidió una cuya hoja estaba marcada con cinco cruces, y que, según dijo, debía encontrarse detrás del altar mayor de la iglesia de Santa Catalina de Furbais, donde realmente se encontró. La tradición suponía que aquella espada había pertenecido a Carlos Martel.

Ya capitana, Juana marchó a Blois, donde estaba el ejército francés, y allí les presentó su estandarte blanco con flores de lis de oro. Todo el mundo la aclamó. Los ingleses habían puesto sitio a la ciudad de Orléans y Juana quiso ayudar a los sitiados. Llegada allí, al frente de su ejército, intimó por dos veces a los ingleses para que levantaran el sitio y se retiraran, pero ellos le contestaron con insultos groseros. Entonces Juana, al frente de sus tropas, tremoló su pendón y dio la orden de asalto. Nunca habían combatido los franceses con tanto ardor ni con tanta seguridad de vencer. Así fue. Los ingleses huyeron y el estandarte de Juana coronó la ciudad, pero ella había sido gravemente herida en el pecho. Pronto curó, sin embargo, y de allí fue a Blois donde se había trasladado la corte. Carlos VII la recibió quitándose el sombrero, la abrazó y le dio cartas de nobleza.

La heroína instó al Rey para seguir la campaña y llevarlo a Reims para coronarlo. Pero el Rey era cobarde y la corte era un mar de intrigas. Juana era odiada por muchos palatinos que favorecían los obstáculos. No pudo ser por entonces y Juana siguió peleando, y se apoderó de todas las plazas de la ribera del Loire. Las noticias de sus triunfos encendían de entusiasmo al país. Los ingleses, sólo ante su nombre, retrocedían. Muchos se negaban a embarcar, asustados de antemano. Por fin, Juana de Arco convenció al Rey y éste consintió en coronarse.

Parece ser que una vez conseguido esto, es decir, el dar a Francia un Rey legítimo, Juana dio por terminada su misión y quiso retirarse, pero ni el Monarca, ni los demás, lo toleraron, y tuvo que seguir al frente del ejército. Entonces quiso darle al Rey su verdadera corte y marchó contra París. En lo más recio del combate fue he-

rída en un muslo y Carlos ordenó la retirada.

LA MUERTE

La plaza de Compiègne estaba sitiada y Juana acudió en su auxilio.

En uno de los combates Juana se encontró de pronto, sola rodeada de enemigos.

Un arquero la derribó del caballo.

Tuvo que rendirse y cayó prisionera de los ingleses.

Estos quisieron deshacerse, de una vez para siempre, de su gran enemiga, y la entregaron a un tribunal amañado para que la condenara por impostora, hechicera y herética.

El proceso se conserva y es una de las inominias más grandes que registra la Historia.

Juana fue condenada a morir en la hoguera. La sentencia se cumplió una mañana de mayo. Juana murió con la sonrisa en los labios. Sin una queja, sin un grito.

EL PREMIO

Unos años más tarde, en 1456, Carlos VII, arrepentido de haber abandonado a Juana de Arco, ordenó la revisión del proceso. De allí salió que había habido en él dolor, calumnia e iniquidad. Juana apareció pura y sin mancha. Desde aquel día su gloria no ha hecho más que crecer. El 13 de diciembre de 1908 fue beatificada, y Benedicto XV, más adelante, la incluyó en el catálogo de los santos.

Esta fue Juana de Arco, llamada a la «Doncella de Orléans», francesa, santa, guerrera y mártir.

(De «Estampa»)

La esposa de José Bonaparte

Pocos recordarán, ciertamente, que la esposa de José I. «el Tuerto Pepe Botellas», según el infundado remoque popular, se llamó Julia, y estuvo en España compartiendo el frágil trono de su marido. Nadie se ocupa de ella, en verdad. Historiadores y anecdóticos callan, tratándose de la buena señora, lo cual habla muy alto en honor suyo. *Pas de nouvelles, bonnes nouvelles*. Si los pueblos felices no tienen historia, las mujeres honestas no tienen biografía. Y esto fue, sin duda, la Reina Julia: una honesta dama, a quien venía grande el manto de armiño, pero que supo vivir sin mancharlo de lodo como hicieron casi todas las hembras de su empujorizada familia.

Un ricacho corso, apellidado Clary, fabricante de jabones en gran escala, tuvo dos hijas, Julia y Deseada, a las que pretendió, por riguroso tu no,

un oficial de Artillería, de aspecto desmedrado y mezuquino porvenir. Las dos, con rara unanimidad, le dieron calabazas, considerándole poca cosa para marido. El oficial se llamaba Napoleón Bonaparte, y subió muy alto, pese a lo que ellas suponían. Julia Clary se casó con José, que tenía mejor presencia que su hermano, y Deseada, con Bernadotte, que comenzaba brillantemente su carrera militar. Napoleón, lejos de mostrarse rencoroso con las lindas joberitas, correspondió a sus desdenes regalando un Trono a cada una. Julia reinó en España, aunque efímeramente. Deseada compartió con Bernadotte el solio más estable de Suecia.

Apenas las circunstancias lo consintieron, José quiso traer a Madrid a su esposa. Algunos triunfos efímeros de las tropas francesas permitían entrever la posibilidad de una sumisión, y, aprovechando el instante de optimismo, dieron se las órdenes oportunas para que la Soberana viniese a la capital de su reino.

Ardua empresa, en verdad, era en aquel entonces viajar por España. En armas todo el país, hirviendo en exaltado patriotismo y con feroz afán de represalias por una y otra parte, si el viajero era español, exponiase a caer en manos de las tropas invasoras, y si era francés, corría el riesgo de ser apresado por los audaces guerrilleros. Pero las circunstancias mandan, y la organización burocrática de la nueva dinastía reclamaba un trasiego de funcionarios que era forzoso efectuar con las mayores precauciones, pero arrastrando todos los peligros. La Madre Clío sonrió, seguramente, en aquella época, como en otras muchas, por supuesto. Tan extranjero era José Bonaparte como lo fue Felipe V, por favorecer a cuyos descendientes se armaba el descomunal zipizape... «Suerte que tiene uno».

Los franceses y afrancesados que pretendían entrar en España, necesitaban esperar en la frontera que se formase un convoy bien guardado para sumarse a él. Reuníanse numerosas sillas de postas, y aun galeras, donde instalábase el elemento femenino el infantil, a más de los señores graves que no pudieran cabalgar, y rodabanse todos de un destacamento armado, lo más numeroso posible, en términos tales, que bajaba de dos o tres mil hombres, con varias piezas de Artillería, lo necesario para correr la peligrosa aventura. Y luego, Dios sobre todo. Porque si troppezaban en una re-

(Continúa en la primera columna de la página 6^a)

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

La tragedia de Mimi

Mimi era una preciosa chiquita de diez y seis años, a quien un día su padre, el señor A magio, le dijo:

—Prométeme ser buena y aoger amablemente, sin prevenciones a la que dentro de poco ocupará el puesto de madre en nuestro hogar y que será para ti una buena amiga, más bien una hermana.

Mimi no contestó, temía pronunciar palabras imprudentes de las que podía arrepentirse; se quedó desconcertada delante de su padre.

El señor A magio no se dio cuenta de la muerte de su esposa, cinco años atrás, había tenido que luchar con el carácter de Mimi, que si bien era sensible y generoso, era también absoluto e independiente.

El padre de Mimi era un hombre de voluntad frágil y es a esa energía que había tenido siempre excesivas compensaciones con su hijo, porque el solo intento de contrariar la porfía en un estado nervioso, próximo al paroxismo; en estos casos el padre suspiraba y no insistía, refugiándose en su desphicho.

Así fué creciendo Mimi, cada vez más independiente; todos los días acostumbraba ir a pescar en un pequeño barquichuelo, sin miedo alguno a las tempestades ni peligros que crece el mar, que cerca de la finca donde habitaba, tenía. Su padre la quería muchísimo y estaba orgulloso de su robusta salud, de su belleza esplendorosa, en cuyo semblante, suavemente tostado por el sol, se destacaban las rosas de sus mejillas, pero comprendía la necesidad de una experimentada acción de mujer para mitigar el ardor excesivo de tan fogoso temperamento.

En consecuencia pidió la mano de una señorita de unos treinta años, vecina en una finca inmediata, que le había sido muy simpática por su dulce carácter, y que le fué concedida en seguida. Lo malo era que no comunicarse a Mimi, tenía en alguna escena de la arrebatada juventud. Resolvióse a decirle solo quince días antes del enlace, dejando a su hija pensando que había perdido el juicio. Sólo el pensamiento de tener una madrastra la puso frenética:

—Imposible; tengo diez y seis años y no estoy obligada a obedecer a una extraña mujer.

—Pero hija mía, —respondía

el padre—si no tendrás autoridad sobre ti, sólo una amiga.

—¿Y llevará el gobierno de la casa?

—Pues, naturalmente. A si no tendrás tanto trabajo.

—¡Oh! que desgraciada soy—dijo la jovencita. Y prorumpió en amargo llanto.

Durante las dos semanas que siguieron, Mimi evitó el ver a su padre.

Aproximábase el día de la boda; la futura madrastra escribió a Mimi una afectuosa carta manifestándole su contento por tener en breve una hermana, pero la altanera niña no la contestó; esta situación era, pues, insostenible.

El padre, antes de ir a casarse (que era en la población inmediata) —despidió de ella a quien...

—¿Vas a ser una muy buena y no me darás más disgustos?

Mimi se puso a llorar sin decir una palabra y su padre partió un tanto preocupado.

En la noche que se celebraba el casamiento, Mimi no pasó desasosegada, yendo y viniendo de un lado a otro; allí salió para dedicarse a sus diversiones. ¡Qué odiosa era la vida! Corría el mes de septiembre, el mar estaba en calma y Mimi se embarcó tranquila.

—No, no quiero volver a casa, no quiero ver a esa mujer.

En esto llegó hasta unos acantilados; mientras, sobrevenía el fuero y las aguas fueron rodeando el peñasco donde la jovencita se había refugiado, las gotas revoloteaban en torno de la jovencita medio adormecida en su dolor, rozándole con sus alas. Volvió en sí la niña y vió aterrada como las aguas iban poco a poco subiendo hasta donde se hallaba. Dios la castigaba por su ceguera terrible; ¿cómo iba a ser una nave se distinguía en el horizonte, y en aquel supremo instante, cayó derribada y murió, cuando los ojos para esperar la muerte.

Su padre y la nueva esposa al darse cuenta en seguida de la desaparición de Mimi, se inquietaron y pusieron a indagar por el pueblecito; un campesino les dijo que le parecía haberla visto por los acantilados. La desesperación del padre era infinita, considerábala muerta.

La nueva esposa con admiración y orgullo se batía por los alrededores pa-

ra ver si podían salvar aún a la desgraciada joven. Era pleniturno y se veía como si fuera el día, de pronto vieron encima del peñasco una forma blanca con el agua a la cintura que gritaba desesperadamente.

—¡Socorro! ¡Socorro!

Acudieron presurosos y consiguieron transportarla a la barca; al entrar en casa (que ya no pensaba volver a ver), impulsada por un rasgo de su noble carácter y extendiendo los brazos hacia su madrastra murmuró.

—¡Perdón! ¡perdón! querámoslo como dos hermanas.

Hortensia Garrido

Las dos jaquitas

—Tiene el niño una jaca

graciosa y arrogante,
de muy rizada cola,
de garzos ojos grandes,
de crines muy sedosas
y lomo muy brillante.
La jaca no relincha,
la jaca no es de carne,
gaopa en los pasillos
carreras elegantes,
golpea en la coquina
al irte siempre gruñendo
por mí do no se rompan
las fuentes y vasos.
¡Cómo se alegró cuando
grita el chiquito!

¡Arre jaquita, arre!

II

El niño ya es un mozo
un mozo ya es estudiante,
de pelo ensortijado,
de mirada muy grave.
Tiene el mozo una jaca
que vale, lo que vale,
de pelo acastafado,
de garzos ojos grandes,
de cola muy robusta
y de crines muy suaves.
Es mansa cual corcero,
es fina cual corales.
E huerito con j zmines,
el pato con rosales,
chaves en las rejas
y marcha el estudiante.

III

La jaca está impaciente
rebusca en todas partes,
relincha en la jizada
y en las piedras brillantes
del patio adquinado
que el sol riega a rayales,
los ruidos cascos suenan
a requios de tumbales.
En ella sube el mozo
detrás marcha su madre
palabra no se dice,
no atreven ni mirarse
pues temen que los ojos
su gran pena delaten.

IV

Suspiras que se ahogan
y un beso irremediable...

V

Que triste fué, que triste
que la voz ten su ye
cuando llorando dijé:
¡Arre jaquita, arre!

Josefina Bolinaga

Visión

Como en la prza de un sueño se levanta
su austera y mansa voz: — «A ti me entrego;
con mi amor te daré pronto, sí, sí, go,
porque él es niño de pureza santa»

(Por el balcón abierto entra la luna.)

— «Están blancas mis manos, y con ellas,
yo bajaré del cielo las estrellas
para que en ti se apun una a una...

Puro mis labios son; jamás el beso
que se vuelve puñal en la conciencia,
inquietó mi tranquila adolescencia...
Si he venido hacia ti, solo es por eso.

Banca tienes el alma, cuíla miz,
..Somos dos en el mundo solamente,
para marchar en paz, a ti la frerte,
bajo esta noche el ra como el día...

Vibra su voz. De pronto, alguien me nombra...
Se deshace el encanto, y yo despierto...
Luna, blancos res, luz. ¡O lo está muerta!..
¡Tan sólo reina, en derredor, la sombra!..

Maria Enriqueta

Plegaria por el nido

Dulce Señor por tu hermano pido,
indefenso y hermoso: por el niño!
Florece en su pumila el trino;
ensaya en su almecha el vuelo
¡Y el canto dice que es divino,
y el ala, cosa de lo cielo!

Dulce tu brisa sea al mediodía,
dulce tu luna al platear la noche,
fuerte tu rama al sostenerlo,
bello el ruido al derrojarlo.
De su conchita de icada,
trijida con hucha rubia,
desvia el vidrio de la helada
y las guadejas de la lluvia.

Desvia el viento de ala brusca,
que lo dispersa a su caricia,
y la mirada que lo busca
toda encendida de codicia...

Tú, que me afeas los martirios
dados a tus criaturas finas,
al copo leve de los lirios
y a las pequeñas clavellinas,

guarda tu forma con cariño
y pápala con emoción.
Tínta al viento como un niño;
¡Es parecida a un corcero!

(De Gabriela Mistral.)

El Comité de protección a la Infancia

Ginebra. —Considerando los graves inconvenientes que resultan del abandono moral y material a que están expuestos los niños y adolescentes que se hallan en el Estranjero sustraídos a la autoridad patrnal o tutelar de que dependen, el Comité de la protección a la infancia de la Sociedad de Naciones adoptó en su quinta reunión, celebrada en Ginebra del 12 al 17 del pasado Abril, un anteproyecto de acuerdo internacional concerniente al regreso al hogar de estos niños y adolescentes.

La secretaria de la Sociedad

de Naciones, en cumplimiento del deseo manifestado por el Comité en nombre del Consejo de la Sociedad de Naciones, ha enviado dicho anteproyecto a todos los Gobiernos, rogándoles comuniquen sus observaciones lo más tarde el día 31 del próximo mes de Diciembre.

Participa también que el Comité emite el ruego de que los Estados concierten entre ellos acuerdos internacionales, plurilaterales y bilaterales de conformidad con el anteproyecto.

Suscribase a LA VOZ DE LA MUJER, que es un periódico culto y defensor de los intereses de la misma,

(Continuación de la página 2ª)

que tenga conciencia del valor y riqueza de la agricultura y de la ganadería de su país; y entonces, no lo dude nadie, los concejos de nuestro oriente, entre Asturias, Santander y León, serán cosa distinta de lo que son hoy.

Cierro con estos renglones el Prólogo que he escrito con toda mi alma, con ilusión y entusiasmo para la «Guía de Cabrales»; Prólogo este, en el que si no encuentran mis estimados lectores cosa mejor, encontrarán la honrada sencillez de un «viejo joven» enamorado de cuanto representa progreso y libertad; lleno de la mayor buena fe en todo; por eso no me cuesta trabajo declarar que hasta encuentro justificadas las honradas impaciencias que sienten por lo que tanta falta les hace a los queridísimos amigos de Arenas, pueblo amado, pueblo querido, que es dueño, depositario de mi sentir, de los entusiasmos que por él y por Cabrales entero acaricia mi mustio corazón.

Pedro Niembro

En la «Guía de Cabrales» hallamos los siguientes interesantes datos biográficos de don Pedro Niembro Sierra.

Fué nombrado Hijo predilecto de Cabrales en sesión del Ayuntamiento de 29 de abril de 1912, y también se acordó en la misma sesión dar el nombre «Pedro Niembro» a la plaza del pueblo de Arenas, en donde radica la casa en que este señor nació y que lleva el nombre de «Plaza de Cassañedo».

En sesión del primero de febrero de 1914 la Corporación municipal acordó por unanimidad dar oficialmente las gracias a don Pedro Niembro «por las eficaces gestiones que viene realizando tan patriótico cabraliego en favor de la carretera de Poncebos» (expresión oficial que consta en acta); acordando, así mismo, invitarle oficialmente al acto que tendrá lugar, el día 1.º de abril siguiente, de descubrir la placa que con el nombre de dicho señor se colocó en la llamada «Plaza de Castañedo».

El día 5 de abril de 1914, con la asistencia de la Corporación municipal, presidida por el alcalde don Narciso Alvarez, las personalidades más salientes de Concejo los niños de las Escuelas con sus enseñanzas y respectivos maestros, y una enorme concurrencia, se descubrieron las dos lápidas de mármol colocadas en la casa nativa del señor Niembro, en las que con caracteres de relieve se lee: «En esta casa nació D. Pedro

Niembro - El año 1854 - El pueblo de Póo dedica este recuerdo al protector de su Escuela - 1912 -».

Además de todo lo expuesto, el señor Niembro Sierra tiene anotado en su haber: ser uno de los que más han contribuido a la construcción del primer trozo de carretera de Arenas a Portillo de la Reina (León); ser y haber sido uno de los más entusiastas propagandistas del «Ateneo cabranego» (1), por lo que fue agraciado con el título de (Presidente honorario) por unanimidad en sesión del 19 de septiembre de 1915.

Y por último, a propuesta del Ateneo cabranego, la Corporación municipal acordó, en sesión del 27 de febrero de 1921, dar el nombre de Pedro Niembro a la calle que desde la plaza del mismo nombre conduce a la carretera central por su acendrado amor a la tierra que le vio nacer, para la que su actividad y prestigio están siempre dispuestos, sin otro ideal que verla caminar por la senda del progreso y bienestar.

(1) Refiriéndose la «Guía de Cabrales» al acto de la inauguración de su ateneo dice que «antes de terminar el acto leyeron unas elocuentes cuartillas de don Pedro Niembro, en las que con frase galana y rebosamente de sentimiento entonó un himno a la virtud y al patriotismo de la mujer cabraliega.

Descanse en paz.—C. R.

Protección a los animales y a las plantas

A propuesta del Patronato Central para la Protección de Animales y Plantas, se ha dictado por Gobernación una real orden que preceptúa:

Serán castigados con multas de cinco a 50 pesetas por primera vez y de 50 a 100 en caso de reincidencia:

1.º Los que peguen cruelmente, causen fatiga con excesiva carga, den de puntapiés o infrinjan cualquier otro género de tortura a los animales.

En igual responsabilidad incurrirá el dueño que por su negligencia fuese causa de que el animal experimente un sufrimiento innecesario.

Bajo la sanción antedicha queda prohibido golpear a los animales con varas u otros objetos duros, estando sólo permitido castigarlos con fustas sujetas a mangos cortos y flexibles. Podrá, no obstante, usar varas los conductores de yuntas de bueyes; pero los extremos de sus pértigas no estarán cortados en punta ni tendrán pinchos de ninguna clase.

2.º Los que suministren sin causa justificada droga o sustancia nociva a un animal no dañino o lo sometan a cualquier intervención quirúrgica, hecha sin el cuidado o la humanidad debidos, o consientan la administración de aquélla o la ejecución de ésta.

3.º Los que obliguen a trabajar a los animales extenuados, enfermos, heridos o con fístulas, úlceras, cojeras u otros defectos que les causen sufrimiento, considerándose agra-

vante la oración deliberada de tales dolencias.

Se castigará asimismo a los que maltraten a los animales cuando hayan caído al suelo, intentando hacerles levantar a fuerza de golpes y sin quitarles los arneses.

4.º Los que apedreen a los perros, gatos u otros animales, o les lancen a pelear entre sí, o contra las personas, o les aten objetos por burla u diversión, o viertan sobre ellos líquidos o materias hirvientes, inflamables o corrosivos.

5.º Los que abandonen animales en viviendas cerradas o desahucadas, o en la vía pública, o les causen muerte violenta, excepto en los casos de hidrofobia, peligro o necesidad ineludible.

6.º a) Los que atren por las patas a animales vivos para arrastrarlos o conducirlos suspendidos.

b) Los que vendan pájaros fritos, cojan nidos, sus huevos o crías.

c) Los que persigan a los pájaros con tiradores, cuya fabricación y venta quedan prohibidas, o los retengan a los niños para sus juegos, o les causen e guerra.

d) Los que retengan o vendan pájaros ciegos y los que desplumen a esos despellejen animales antes de matarlos.

Queda prohibido usar como blanda a los gorriones y pájaros de caza libre en toda clase de tiro.

7.º Los encargados de transporte de animales que a su debido tiempo no les den de beber o los conduzcan atados sin que puedan moverse, considerándose a este efecto el traslado de animales vivos carga preferente, que deberá efectuarse en los primeros trenes que pasen por la estación donde se ha anclurado o en los primeros vehículos de transporte que circulen por el lugar donde radique el animal.

8.º En la misma pena incurrirán los dueños o encargados de los animales, si consienten o no impiden que se realicen los actos precedentemente enumerados.

9.º No se permitirá a los conductores de bestias de carga montar en ellas cuando lleven materiales o mercancías del tráfico a que son dedicadas.

10. Los carros grandes serán arrastrados por dos o más caballerías mayores.

No será permitido el uso de carros de dos ruedas sin tentemozos, que serán descolgados siempre que haya precisión de parar el vehículo durante el servicio de transporte.

11. Incurrirán en multa de cinco a 50 pesetas la primera vez, y de 50 a 100, en casos de reincidencia:

a) Los que causen daño a las plantas existentes en parques, jardines, paseos y demás sitios públicos.

b) Los que sacudan violentamente el arbolado, arranquen su corteza, tronchen sus ramas, le arrojen piedras, trepen por sus troncos y, de un modo general, ejecuten actos que puedan perjudicar el crecimiento, desarrollo y belleza de las plantas.

Un sensacional proceso de familia en Francia

París.—En el Tribunal correccional de Rouen ha comenzado un sensacional proceso. La hija de un rico industrial, señorita Renée Harel, no se casaba bien con su familia. Al cumplir los veinticinco años tomó la decisión de marcharse a vivir con su maestra de piano.

Esta decisión y esta amistad disgustaron a los parientes, que decidieron traer a Renée a su domicilio por las buenas o por las malas.

El plan fué confiado al comandante de la reserva Grubillot, que en unión del padre de la señorita se situaron en un rincón del camino por donde ella debía pasar. Uno la cogió por las piernas y otro por los hombros con objeto de conducirla a un automóvil que tenían preparado para llevarla a su casa o a un convento.

Renée Harel se defendió con vigor y pudo escapar, presentando la denuncia contra ambos.

El padre sostiene su actitud diciendo que quiere que su hija renuncie a una existencia reprochable que no compagina con la posición de su familia. Ella responde que tiene derecho a vivir su vida, que estima muy digna. El proceso ha despertado gran curiosidad.

Se prohíbe a las mujeres que salgan sin medias

Nueva York, 7.—Dicen de Parkskill (Estado de Nueva York) que la moda femenina de pasearse sin medias ha sido prohibida por las autoridades de Putnam County, que amenazan con arrestar a todas aquellas mujeres que se atrevan a violar la nueva disposición.

El edicto condenatorio de la moda de no llevar medias fué promulgado a consecuencia de un incidente surgido entre un grupo de señoras que no llevaban medias y un oficial de Caballería que las detuvo en la calle y les ordenó que se fueran a su casa a vestirse más decentemente.

Las autoridades de Putnam County han manifestado que la presencia continua de verano antes en traje de baño en la playa y de mujeres sin medias paseando por todo el pueblo ofrece un ejemplo desmoralizador a los residentes de la localidad, que ha empezado ya a surtir efectos perniciosos, especialmente entre los jóvenes.

La Policía ha montado un servicio especial de vigilancia, con el fin de que ninguna mujer que se atreva a salir de su casa sin medias quede sin su correspondiente castigo.

Contra la viuda de Radich

Belgrado.—Cuatro personalidades, entre ellas el jefe de la Casa del Rey, Sr. Jarcovich, se han querellado contra la viuda del diputado Radich por considerar injuriosos para ellos algunos conceptos de las cartas que dicha

señora escribió al Consejo de la Sociedad de Naciones y al abogado francés Sr. Henri Torres.

Los hombres ya quis quieren que sus trajes pesen igual que los de las señoras

Nueva York.—La campaña para aligeramiento de los trajes masculinos durante la temporada estival vasiendo cada vez más activa.

El sexo feo hace señal que lleva al rador de seis kilogramos de peso en la vestimenta, cuando las mujeres apenas si llegan a los dos kilogramos con zapatos comprendidos.

Las escuelas de enfermeras en los Estados Unidos

Hay en los Estados Unidos 1.800 escuelas de enfermeras reconocidas oficialmente, con 60.000 alumnas y 300.000 enfermeras tituladas. Las demandas, sin embargo, sobrepasan aún este número.

La enseñanza que reciben, aparte de que para el ingreso se exige en la mayoría de los establecimientos un título equivalente a nuestro bachillerato, requiere tres años de prácticas diarias en diversos servicios. Y aún deberán añadir un curso de seis meses para los casos en que deseen especializarse.

El coste total de Medical Centre—que actualmente está ampliando sus edificios—asciende a más de 40 millones de dólares. El capital invertido en hospitales en los Estados Unidos asciende a 4.000 millones de dólares. Más de 800.000 personas prestan servicio en los hospitales de aquel país, que disponen de 900.000 camas. Al año se gasta cerca de un billón de dólares en el sostenimiento de los hospitales. Es de advertir que casi todos ellos son de pago, pues se ha desterrado casi en absoluto la beneficencia de la clínica.

En América College ha establecido un mínimo de garantías para declarar que un hospital, aun los privados, sea de carácter eficiente. Para ello exige mucha competencia a los médicos prohibición de la división de honorarios, por inmorales; que el Cuerpo médico revise las experiencias clínicas en los diversos servicios; que lleven completa historia clínica de los enfermos; que posean laboratorios de Química, Bacteriología, Serología y Anatomía patológica y servicios de Radioscopia y Radiografía.

SI ES USTED FEMINISTA
LÉA LA VOZ DE LA MUJER

CONTINUACION DE LA ESPOSA DE BONAPARTE

vuelta con los secuaces del Empecinado o de Mina todo era inútil y se acabó el destacamento.

No hay que decir que, tratándose de la Reina Julia se extremaron las precauciones, y su carruaje fué convoyado por un verdadero cuerpo de ejército. Para mayor seguridad, se hizo que le precediera otro grupo expedicionario con nutrida guardia. En él viajaba la generala Hugo, esposa de un alto funcionario de la Corte de José I, con sus hijos Abel y Víctor, niños aún. Era jefe de esta avanzada el duque de Cotadilla, español afrancesado, y tan presuntuoso y relamido como una damisela. Estas cualidades suyas motivaron un chusco incidente.

Y fué que, a mitad de camino, los del convoy de Cotadilla advirtieron a retaguardia una nube de polvo. Era un grupo de Caballería, perteneciente a las avanzadas de la Reina Julia. Saberlo el duque y querer lucir, alardeando de su inveterada pulcritud, todo fué uno. Mandó hacer alto, y ordenó a su tropa que se pusiese ropa limpia, vistiendo los uniformes de gala y limpiando armas, cortesje y cabalgadura, para saludar dignamente a la Soberana.

Así se hizo, avisando previamente a las damas que corriesen las cortinillas de los coches, para evitarse el espectáculo, toda vez que la estepa castellana no ofrecía repliegue alguno donde guarecerse. Era la hora del medio día, con el calor correspondiente a la época estival. Los soldados aprovecharon las circunstancias para quedarse frescos mientras hacían la limpieza. Y, cuando menos lo esperaban, sin tiempo para prevenirse, un ruído golpeó. La Reina Julia, que atravesó, con el asombro consiguiente, entre dos mil soldados, en paños muy menores. El duque de Cotadilla se puso malo del disgusto, pero la cosa no tenía remedio ni le fueron exigidas responsabilidades.

La Reina Julia se instaló en el Palacio de Oriente, y fué durante su permanencia en él la dama recatada que pudo convenir al pueblo de bisquitas y mantilla que era el Madrid de entonces. Dando prueba de tal lento, ni aun quiso enterarse de los devineros de su esposo, que con frecuencia salía recatadamente del Regio Alcázar, envuelto en castiza pañosa y encamillado, se alzó el número 11 de la calle del Clavel, donde tenía su palacio la condesa de Jara, la última criolla, viuda del capitán general de la Isla de Cuba. Había en este palacio un pequeño jardín, y en él un árbol, que cobijó las charlas de los enamorados. Murió la condesa en pleno idilio, y hubo de inaugurarse con su cuerpo el cementerio del Norte, que acababa de abrirse aquellos días. La misma noche del sepelio fué sigilosamente exhumado el cadáver y conducido al jardín de la calle del Clavel. Regios mandatos hicieron cavar una huesa bajo el árbol confidente, y allí se depositó el cadáver de la hermosa prematuramente muerta.

¿Qué fué de aquellos huesos que la leyenda perfumó? ¿A qué montón de escombros irían a parar cuando el palacio fué derruido? La Historia y la Tradición enmudecen. Nada se sabe...

De todos los hermanos de Napoleón, era José quien menos disgustos le proporcionaba con ambiciones y exigencias. Y ello se debió, sin duda, a que Julia Clary, la linda jabornera, fué una excelente señora. Por eso no ha legado a la posteridad una biografía pintoresca, como los pueblos felices dejan una historia por demás aburrida...

Augusto Martínez Olmedilla

(De «A B C»)

Pasaje de almas

— ¡Gracias, Martín! Ya veo que me ha puesto usted una escribanía nueva y otra carpeta.

El ordenanza sonrió y repuso: — Son órdenes de arriba, don Carlos. Por cierto, que también me han dicho que quite esta mesa y la coloque junto a la ventana, porque va a trabajar en ella una señorita auxiliar, una mecanógrafa.

Don Carlos hizo un gesto de asombro y exclamó:

— ¿Ahí?

Luego bajó la frente, mordiendo el bigote, indignadísimo. La superioridad se había permitido quitarle «su» mesa, aquella mesa que equivalía a una prolongación de su persona, y ante la cual él había escrito, trabajado y... dormitado, durante seis lustros. ¡No había derecho! ¿Qué desconsideración, que intolerable atropello!

¡Oh, la superioridad! Pero don Carlos se fué serenando y resignando, a la vez que, dejándose caer en el sillón, dióse a contemplar «su» mesa, despidiéndose de ella conmovido.

Al borde de los sesenta y cinco, solterón, sin familia, muy disciplinado en sus costumbres y en sus gustos, don Carlos había encerrado la mayor parte de su vida entre las cuatro paredes de aquella covacha burocrática. Puntual, con exactitud matemática, acudía siempre a su despacho del ministerio, y casi con la misma puntualidad se cortaba el pelo, pagaba a la patrona de la casa de huéspedes, llegaba al café y se metía en la cama. Era jefe de Negociado a todas horas y en todos los momentos, hasta el punto de que en su lenguaje habitual y corriente ha-

bía incorporaciones de giros y fórmulas netamente administrativas o leguiescas. Tal su saludo favorito: «Dios guarde a usted muchos años», y aquello otro de: «Como mejor proceda...». «Con arreglo a los precedentes». «Hay disposiciones que derogan». «Der efecto retroactivo». «El articulado y su interpretación». Etcétera, etc.

Fuera del ministerio, la vida de don Carlos se redujo a esperar que transcurriesen años, a presentarse, indiferente, al continuo desfile, verdadera «batuda» interminable de Gobiernos y de ministros, y a discutir lo que le convenía a España en la tertulia del café.

Este hombre, manso y bueno, con cuatro ideas, cuatro únicas y tampoco suyas, simplificó la vida de tal modo (por naturaleza y por costumbre), que hasta de las mujeres sólo tuvo una noción tan imprecisa y lejana, como del Arte o del «gran mundo». Don Carlos había visto en la mujer una «cosa» bonita, a veces, interesante y grata, sin duda, pero... de adorno, de verdadero lujo, y cuya utilidad práctica no compensaba el precio. Don Carlos razonaba así, ateniéndose a los sesenta duros con descuento que tenía en aquella época, la de su juventud. Luego, con algún dinero más, rectificó en parte sus teorías. Y ahora, sobre todo, el veterano burócrata, se sintió indefinidamente inquieto al saber que «con carácter oficial» le ponían vis a vis de una hija de Eva.

La señorita «meca», por su parte, no se hizo esperar, llegó al día siguiente, y al cabo de dos semanas el vetusto despacho de don Carlos sufrió una transformación casi maravillosa. Por ejemplo, en aquella célebre mesa donde el jefe colocaba los puños postizos de la camisa para que no se manchasen, se ponaba ahora el rojo aterciopelado de unos claveles fragantes, o se erguían unos narcisos o unas rosas, cuyos perfumes deliciosos acabaron por sobreponerse y aniquilar a aquel otro olor agrio a colillas, a goma y a papeles viejos y polvorientos.

Mary, tecleando rápida en su máquina, no parecía preocuparse lo más mínimo de su jefe, a quien se limitaba a saludar respetuosa, al entrar y al marcharse. En cambio, don Carlos la miraba, eso sí, con el rabillo del ojo y adoptando todas las preocupaciones para no ser sorprendido en ello... exco. Sin embargo, a veces no le era dado dominar un carraspeo nervioso, un «¡jen, ejen!» muy significativo. Al oírle, Mary volvía un instante la cabeza, y con una expresión de inocencia y una solicitud filial inquiría:

— ¿Se ha acatarrado usted?

— No, replicaba azoradísimo don Carlos. No es enfriamiento, es... el tabaco.

— Pues fume menos, señoría.

«El tabaco? ¡Sí, sí! No era fumar lo que a él le producía aquellas carrasperas, sino «algo» más grave: la mecanógrafa, aquella morenita estilizada, anísada, toda nervios, imaginación, viveza y tan bonita como desvalida y pobre. Don Carlos perdió la brújula de su vida, se olvidó de cortarse el pelo a fecha fija, y, en cambio, se compió calcetines de seda, unas corbatas de lazo coquetón, y

comenzó a afeitarse todos los días, en lugar de hacerlo como antes, martes y sábados, únicamente. Por último, la idea de casarse asomó tímida a su cerebro, en un principio, y acabó por encender una hoguera de ilusiones, bajo la nieve de sus cabellos y de su corazón. ¿Por qué no casarse?, se decía Don Carlos. ¡No soy una ratina, aunque tengo edad. Hasta el momento presente no puedo decir que padezca enfermedad ninguna... sería. Total, el estómago un poco flojo, el reuma en invierno y... nada más. La bronquitis crónica no merece la pena de nombrarla. La «llevo perfectamente» de octubre a junio, que es cuando me molesta, con el benzoato y el tolú. Nada de eso es estar enfermo, me parece a mí. Y como guardo algunas economías y pronto tendré la jubilación, está visto que puedo hacer a esa muchacha dichosa, muy dichosa. ¿A qué espero?

Esperaba a... decidirse, para lo cual no hallaba nunca ocasión. Dos, tres, diez veces aventuró la pregunta.

— Mary, ¿me permite usted?

— ¿Decía usted, don Carlos?, respondía ella solícita.

— Pues verá usted, que...

— ¿Qué?

— Sí, que..., que..., que...

— ¿Cómo?

— ¡Que... me hiciera usted el favor de esos papeles!, suspiraba él con rabia, con rabia de sí mismo.

Por fin, una mañana don Carlos se juró no enmudecer, no acobardarse ni azorarse como de costumbre, y en lugar de subir al tranvía hizo el camino de su casa al ministerio andando, con objeto de «prepararse» mentalmente con mayor tranquilidad. Y mentalmente ensayó varios comienzos de declaraciones amorosas. «Señorita: ha llegado la hora inaprobable de que usted sepa, de que yo le confíe... Señorita: hay impresiones que dejan una huella tan honda... Mary: un amigo mío, que es— como si fué yo, se permite dirigirse a usted, por mediación mía, para decirle—» Esa «entradita y ese truco del amigo» le encantaron, y decidido a declararse en esa forma entró en el ministerio radiante de felicidad. Pero, al dejar el abrigo y el sombrero en el antedespacho, se quedó inmóvil y oyendo— Mary y el ordenanza eran los que hablaban «es extraño que el jefe no haya venido todavía. Extraño, porque no hay persona más puntual», decía el conserje. «No le choqua», repuso ella, el pobre viejo está muy acobado. A lo mejor ha cogido frío y se ha quedado en la cama. ¡Hay que ver cómo está el pobrecito! A mí me da pena verle trabajar siendo tan viejecito».

Don Carlos murmuró:

«Ha dicho el pobre viejo» y luego ha remachado «siendo tan viejecito», y ese viejo... soy yo! ¡Soy yo, Dios mío! Pero... ¿lo soy realmente?

Y abalanzándose con ansia a un espejo, quizá por primera vez, en muchos años, se miró y remiró unos segundos. La vida sedentaria, aquellos lustros encerrados entre cuatro paredes, sin aire, sin alegría y sin sol, le hacían representar diez años más de los que

tenía... con ser bastantes estos últimos.

— ¡Soy un viejo!, un anciano; es verdad, murmuró el sin ventura, a la vez que unas lágrimas, descendiendo lentas por las mejillas de pergamino, fueron a escalearle el corazón... Y, en puntillar, volvió a salir del ministerio, adonde no volvió más.

Huras más tarde pidió ser jubilado; fétido concedido, que fué el epitafio, sobre la tumba, de su última ilusión.

Curro Vargas

(De «El Debate»)

Lo que llevaba en el bolso una mecanógrafa

Londres.— Indudablemente en ningún bolsillo de los irajes de los hombres, ni siquiera en el del más inquieto chico de Escuela, caben tantas cosas como en los portamonedas de las mujeres jóvenes. Siempre es un espectáculo curioso observar la diversidad de objetos que salen de un portamonedas de una muchacha cuando se le cae en la calle. Pero indudablemente ninguna mujer podrá superar el contenido de una mecanógrafa londinense, a la que se le cayó todo crantito en él llevaba cuando viajaba en un autobús.

Los objetos recogidos por sus compañeros de viaje, en un total de cuarenta, fueron los siguientes:

Espejo, peine, polvera y moleta, un paquete de pañuelos para el cuidado de las uñas, tubo para los labios, navajita, cuchillo para la fruta, pluma estilográfica, un lápiz y dos puntas de lápices, libro de cheques, libro de anotaciones, tarjetera y cartera, una cadenita de oro, dos muestras de tela, un paquete de cigarrillos, caja de cerillas, cinco billetes de ómnibus, once cromos de las cajas de cigarrillos, un programa de concierto, dos billetes de teatro, siete llaves, dos pañuelos, una botella de perfume, recortes de periódicos, cuatro fotografías, cinco tarjetas de visita, siete cartas, tres postales, una libra y once peniques, tres sellos, diez recetas, dos hojas de la contribución, tres hojas de papel en blanco y sobres, ocho impermeables, una media (con puntos corridos), goma de caucho, aguja y algodón de zurcir y tafetán.

La muchacha manifestó, ante el asombro de los que contruyeron a recoger todos los objetos esparcidos, que por lo menos treinta y cinco de los mismos que llevaba en el bolso eran necesarios y que, por lo tanto, no salía nunca de casa sin ellos.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Las Subsistencias

AÑO V

Sábado 10 de agosto de 1929

Número 206

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor de el abaratamiento de las subsistencias y del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que tienen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su fatal de preparación.

El feminismo rural, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarlas con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para los que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

Los precios de la carne en Barcelona

Barcelona.—La Comisión Permanente de Abastos, vista la instancia del Presidente de la Asociación de Carniceros solicitando que sin alterar el precio de los canales de buey se modifique el de venta al público, ha resuelto rebajar cincuenta céntimos la carne de ternera y elevar en igual cantidad el precio de la carne de primera.

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales a su ilustrativa. Diríjanse a nuestros oficinas. Plaza de Oriente, 2. Madrid

Los precios de las frutas y verduras en Madrid

El Ayuntamiento ha facilitado a la prensa la siguiente nota.

«Es preocupación constante de la Alcaldía Presidencia cuanto se refiere al problema de las subsistencias, que sigue muy de cerca en cuanto es función municipal.

Para impedir se repitiera en el año actual lo ocurrido en el anterior, adoptó a tiempo las medidas convenientes para la ejecución de las mismas.

güi lo hicieran necesario las circunstancias.

Por fortuna, las excelentes cosechas no han impuesto la adopción de medidas extraordinarias, si bien los funcionarios municipales, siguiendo instrucciones concretas de la Alcaldía, vigilan de cerca las transacciones de frutas y verduras en el Mercado de la Cebada.

El resultado no puede ser más satisfactorio para el vecindario madrileño, como lo demuestra, el siguiente estado de cotizaciones del Mercado de la Cebada, correspondientes a la última semana en los años 1928 y 1929:

FRUTAS

Año 1928

	Pesetas
Albaricoques (kilos)...	0,60 a 1,00
Brevas (kilos).....	0,50 a 1,25
Cerezas (kilos).....	0,80 a 1,50
Ciruelas (kilos).....	0,75 a 2,00
Limones (sera).....	35,0 a 90,00
Melocotones (kilos)...	0,70 a 2,00
Paraguayas (kilos)...	1,50 a 3,00
Peras (kilos).....	0,90 a 1,5
Picotas (kilos).....	1,00 a 2,00
Uvas (kilos).....	1,00 a 2,00

Año 1929

	Pesetas
Albaricoques (kilo).....	0,27 a 0,70
Brevas (kilo).....	0,20 a 0,50
Cerezas (kilo).....	0,30 a 0,50
Ciruelas (kilo).....	0,30 a 1,25
Limones (sera).....	20,00 a 30,200
Melocotones (kilo).....	0,50 a 1,25
Paraguayas (kilo).....	0,60 a 1,30
Peras (kilo).....	0,40 a 1,40
Picotas (kilo).....	0,60 a 1,25
Uvas (kilo).....	0,60 a 1,25

VERDURAS

Años 1928

	Pesetas
Berenjenas (docena).....	1,25 a 1,75
Calabacines (idem).....	0,60 a 0,90
Escarola (idem).....	1,50 a 2,50
Judías (kilo).....	0,50 a 1,10
Lechugas (docena).....	0,70 a 3,00
Patatas holandesas (kilo).....	0,23 a 0,25
Patatas rosa (idem).....	0,17 a 0,18
Pimientos verdes (cientos).....	2,50 a 10,00
Repollo (docena).....	2,00 a 9,50
Tomates (kilo).....	0,40 a 0,85

Año 1929

	Pesetas
Berenjenas (docena).....	1,00 a 1,50
Calabacines (idem).....	0,50 a 0,80
Escarola (idem).....	1,25 a 2,00
Judías (kilo).....	0,15 a 0,70
Lechugas (docena).....	0,50 a 2,00
Patatas holandesas (kilo).....	0,22 a 0,23
Patatas rosa (idem).....	0,15 a 0,17
Pimientos verdes (cientos).....	2,50 a 10,00
Repollo (docena).....	1,25 a 4,00
Tomates (kilo).....	0,20 a 0,60

Como se advierte por la lectura de las cifras anteriores, la baja alcanza en cifras anteriores, la baja alcanza en algunos productos a más de 60 por 100.

No satisfecha todavía la Alcaldía Presidencia con estos resultados favorables, tiene en estudio la implantación de un sistema de intervención municipal, como anunció hace días, así como el procedimiento para que los precios, de venta al detall, guarde relación con los que rigen en el Mercado de la Cebada.

EL PRECIO DE LAS LEGUMBRES Y EL COMERCIO AL POR MENOR

El presidente de la Sociedad La Unica nos envía la siguiente nota:

«Sin que se puedan explicar las causas, y a pesar de que, según todas las referencias, la última cosecha de legumbres ha sido, más que buena, excelente en calidad y cantidad, es cierto que los precios alcanzan por las que ya se cotizan, como por ejemplo las lentejas, no permiten confiar en que el consumidor se beneficie con la abundancia de la cosecha, como era de esperar lógicamente.

Concretando el ejemplo de las lentejas antes aludido, y fijándose solamente en una región, la de Salamanca, que por producir la mejor calidad de dicha leguminosa es la que suele regular el mercado nacional, puede decirse que los precios alcanzados en origen en la actualidad exceden a toda previsión y contradicen la lógica más elemental en orden al justiprecio de las mercancías, ya que la cotización alcanzada supera realmente a los periodos de mayor anomalía, cuando todo inducía a suponer que la última cosecha abarataría dicho artículo considerablemente. Y como demostración de lo que queda expuesto, demostración que no solamente ha de servir para que el consumidor se informe de extremos que son de interés para él, sino también para que las autoridades conozcan detalles de estadística que, por referirse a tiempos pasados, pueden haber sido olvidados, conviene recordar lo siguiente: En el año 1914, la lenteja de buena calidad de Salamanca se podía adquirir en origen de 51 a

55 pesetas los 100 kilos. El año siguiente al armisticio (1919), la misma cantidad de lentejas se compraba en Salamanca a 93 pesetas los 100 kilos. En 1923, por citar un año intermedio de los transcurridos, la misma calidad de lentejas se adquiría en Salamanca a 115 pesetas los 100 kilos. En la cosecha de 1928-29 han llegado a costar los 100 kilos de lentejas en Salamanca de 125 a 130 pesetas, precio congruente, sin duda, con la escasez de la aludida cosecha; pero en la cosecha actual, abundante, y más que abundante excelente, se cotizan en origen las lentejas de buena calidad de 125 a 130 pesetas los 100 kilos, sin que exista explicación de esta anomalía. Por ello, la Sociedad La Unica, que ha comenzado sus gestiones cerca de la Dirección general de Comercio en relación con dicha carestía, se apresura a significar su extrañeza por lo que acontece, y, por si ello obedeciera a la exportación o al acaparamiento, desea hacer pública la actual situación, para que, si procede, las autoridades determinen las medidas que sean pertinentes para garantizar el abastecimiento nacional.»

RUTAS DE TURISMO PARA AUTOMOVILES

Madrid-Irún (por Aranda), 485 kilómetros.
Madrid-Irún (por Valladolid), 558 kilómetros.
Madrid-Irún (por Soria), 496 kilómetros.
Madrid-Bilbao (por Aranda), 393 kilómetros.
Madrid-Santander (por Aranda), 393 kilómetros.
Madrid-Santander (por Valladolid), 442 kilómetros.
Madrid-Gijón (por Valladolid), 476 kilómetros.
Madrid-Vigo (por Astorga), 661 kilómetros.
Madrid-Vigo (por Salamanca), 740 kilómetros.
Madrid-La Coruña (por Lugo), 609 kilómetros.
Madrid-Barcelona (por Zaragoza), 625 kilómetros.
Madrid-Barcelona (por Alcañiz), 629 kilómetros.
Madrid-Valencia (por Tarancón), 350 kilómetros.
Madrid-Alicante (por Albacete), 417 kilómetros.
Madrid-Cartagena (por Ocaña), 438 kilómetros.
Madrid-Sevilla (por Córdoba), 540 kilómetros.
Madrid-Sevilla (por Mérida), 540 kilómetros.
Madrid-Granada (por Jaén), 436 kilómetros.
Madrid-Málaga (por Granada), 564 kilómetros.
Madrid-Badajoz (por Trujillo), 519 kilómetros.
Madrid-Toledo, 69 kilómetros.
Madrid-El Escorial, 49 kilómetros.

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extripador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto alea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.ª Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

Publicaciones de LA VOZ DE LA MUJER

Por

CELSIA REGIS

Obras publicadas

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada).

ISABEL LA CATOLICA, (2.ª edición),

en 8.º y 224 páginas. 2,50 ptas.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia). 0,75

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento

de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como

Presidente del mismo, del Conde de Valledano), en 4.º con

co papel encuén, 63 fotografías y 173 biografías de mujeres

célebres nacidas en Madrid. 10

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA).

Novela social, en 8.º, 224 páginas. 2,50

De varias marcas

MAQUINAS PARA ECRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER, CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO). — BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION



Novísimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, neurasia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reumatismo, gota crónica, neuralgias, catarras y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Dr. STENT, en España, Otto Streitberger, Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra administración.

Granja-Escuela Agrícola

Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos). CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera). APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIBADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidos reglados, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera); Columbifilia (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubación y comer; parejas de palomos para reproductores, para comer para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchelos o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid—a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LUMBRERES, EXQUISITO CHOCOLATE GALLEGOS, JABON Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tle. 19 0 36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para señores, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redactora artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRA DE LUCIA CA. DE JUAN RIN LLE DE CA. ADO CON MONJE

Pesetas.

RITMOS DE LA VIDA

La mujer en el hogar. 0'50

Siempre vivas (cuentos y crónicas). 2'00

Educación de la mujer (Conferencia). 1'00

La Madrecita (Cuento infantil premiado). 0'40

Relabio Espiritual (Colección de crónicas). 2'00

Influencia de la Mujer (conferencia). 1

Educación, moralizan, deleitan, emocionan.

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suescos de Hernando, Arenal, 11.

Madrid, y en nuestra Administración.

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velasco de Lara.

Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, útilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas

Los pedidos a casa del autor: Segundo Calizo de Sta. Mónica, 1-2.º

Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pie. de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamarín), a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecho.

Sra. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)